

# EL ANGEL DEL HOGAR,

PAGINAS DE LA FAMILIA.

Revista semanal de literatura, educacion, modas, teatros, salones y toda clase de labores de inmediata y reconocida utilidad.

EJEMPLOS MORALES, INSTRUCCION Y AGRADABLE REGREO PARA LAS SEÑORITAS.

Bajo la direccion de

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

**Sumario.** *Hija, esposa y madre* (continuacion), por Maria del Pilar Sinués de Marco.—*La Esperanza*, poesia, por doña Victorina Saenz de Tejada.—*La Infancia*, por la Hija del Yumuri.—*Al Sol*, soneto, por don Dionisio Solís.—*Hijo por hijo*, (continuacion), por doña Maria Mendoza de Vives.—*Teatros*, por una madre de familia.—*Esplicacion y aplicacion del figurin de modas*, por Pamela.—**LÁMINA.**—Un figurin.

## HIJA, ESPOSA Y MADRE.

CARTAS DEDICADAS A LA MUJER ACERCA DE SUS DEBERES PARA CON LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD.

PARTE PRIMERA.

HIJA.

(Continuacion).

XXXVI.

LA ALCALDESA Á SU HIJO.

*Urrea, octubre de 18...*

¿Cómo estás, querido Juan de mi corazón? ¿cómo sigues, hijo mio? ¿Cuánto quisiera volar á tu cabecera, abrazarte y cubrir de besos tu cara mas noble y mas hermosa que el sol de Dios! (1).

Hijo de mis entrañas, Juan, desde que el hermano del Sr. Vicario, ese buen señor, á quien Dios bendiga, le escribió que estabas tan malo, yo no vivo, ni hago mas que llorar: pero ya, hijo de mi alma, está todo arreglado: tu padre y yo hemos ido á casa de la señora Condesa, y le hemos dicho que, por los clavos de nuestro Señor Jesucristo, nos dé á la señorita Mélida para tí: yo me arrodillé delante de ella y levanté mis manos cruzadas como si fuese á rezar: y cuando la miré, hijo mio, me consolé.... porque es tan hermosa como una santa: yo, ya lo sabes, soy una pobre mujer tosca y ruda: pues bien, al mirar sus ojos negros, grandes

(1) Comparacion usual de una cara bella y agradable entre los labradores de Aragon.

como dos estrellas y de tan suave mirada como los de las tortolitas de doña Casilda, conocí que habia padecido tambien mucho, muchísimo, en este mundo y que sabia lo que era el amor de una madre que llora por un hijo.

Al otro dia, que ha sido hace tres, vino á vernos: se sentó en una sillita pequeña de madera, con la misma llaneza que si fuese mi igual, y empezó á consolarme.

—Es forzoso, me dijo, que venga Juan Bautista; yo le veré, le hablaré, y despues decidiremos acerca de la suerte de nuestros hijos: mi querida señora, no se desconsuele V. Si ellos se aman, es lo único que necesitan para ser dichosos: mi hija es pobre, pero no desea las riquezas, ni yo tampoco las deseo para ella: para llevar á cabo este casamiento, solo una cosa hace falta: que se comprendan y se amen verdaderamente.

¿Ves, hijo mio, qué modo de hablar tan generoso y tan bueno? ¡esta señora que es tan noble, que es Condesa, bien podia pedir mucho dinero! ¡pues nada de eso! ¡yo apenas conozco á su hija; pero siéndolo de tal madre, debe ser un ángel.

Ven, pues, hijo de mi corazón: yo misma hubiera ido á buscarte: pero ¿cómo habia de dejar á tu padre y á tu hermano? Tambien Santiago queria ir: pero confiamos en que vas á venir al momento, y en que ya no te separarás nunca de nosotros.

Hallarás muchas novedades: el palomar se ha aumentado: Santiago y María se casarán así que tú llegues: y Valentina se casa con el señor marqués de Montemar, que es el que se iba á casar con la señorita Clara, la hermana de tu novia: ya ves que la llamo tu novia, y por consiguiente que la debo de llamar hija mia: créete que ya deseo verla, porque apenas la conozco: antes le tenia tal rencor, que nunca la miraba á la cara.

Por fin, Valentina se sale con la suya, y va

á ser una alta señora. La pobre Marta está loca de alegría: llora, rie: yo creo que ha perdido la cabeza: su marido, no digo nada: anda por el lugar tan finchado y tan tieso, que parece un uso; pero á los demás les da risa esa vanidad, y dicen bajito:—¿De qué le sirve al asno taparse con la piel del leon, si á lo mejor saca una oreja?—

Dios castiga á los hijos que se quieren colocar mas altos que sus padres, y Valentina ha de pasar muchas amarguras en este mundo: ¡haberte despreciado á tí! ¡ah! ¡qué dichosos podíamos ser todos si ella no hubiera sido presumida y loca! pero ¡anda con Dios! que si ella te ha despreciado á tí por un marqués, tú te vas á casar con la hija de una Condesa: esto me consuela, hijo mio, de que hagas un casamiento que te saque de tu clase... ¡Dios mio! si algun dia nos despreciases á tu padre y á mí, como ha hecho Valentina con los suyos... me moriria de pesar... sí, Juan... matarias á tu madre.

Lo que me consuela es que esta jóven es pobre, y que tu sabrás ganar lo que gasteis: y si no, hijo mio, si algun dia os falta, aquí estamos tu padre, yo y tu hermano, que acudiremos á todo, primero que consentir que ella canse á los suyos.

Santiago me escribe esta: ya lo conocerás por la letra gorda del pobre: él desea verte tanto como nosotros, y no digo mas, por que no puede ser.

Juan, que te vengas al momento; el arriero, que llega á esa villa mañana por la mañana, lleva encargo de traerte: mira, hijo, que te esperamos todos con ansia, y sobre todo tu madre

CATALINA.

XXXVII.

VALENTINA Á MME. HONORIA.

*Urrea de Jalon, octubre de 18..*

¡Si la alegría, si la felicidad matasen, ya no existiria yo, señora y amiga mia! ¡qué amor el de César! ¡qué envidia escita en todos los habitantes de la aldea!

No hallo placer igual al de la vanidad satisfecha; mejor quiero escitar la admiracion que el afecto: quiero mejor que me envidien que no que me amen.

Mi boda es ya cosa segura.

Ya no se opone la mariscala: toda su soberbia, todo su enojo, se han aplanado bajo una pena silenciosa y muda: ya César há salido de su cuarto, donde estuvo preso por orden de su madre algun tiempo.

Ahora viene á verme todos los dias: ordena á mis padres que nos dejen, y estos, obedientes á

su voz como todo el mundo, se retiran á la estancia inmediata.

Cuando hablo de mis padres, me equivoco: solo mi madre es la que obedece esta orden: mi padre tiene mal genio, y no la soportaria: por fortuna, mi padre no está en casa jamas y no tiene que oponerse á nada.

Apenas nos casemos, marcharemos á París, á pasar la luna de miel: ya tengo en casa el vestido de novia que César me ha hecho traer de allí: ¡es divino! y V., amiga mia, que tiene tan exquisito gusto, le admiraria como yo si pudiese verlo.

Figúrese V. una larga falda de gros blanco, adornada en la parte inferior con ricos encages de Inglaterra; sobre esta, cae otra falda de gasa blanca recogida al lado izquierdo con una guirnalda de jazmines.

El velo, de tul blanco, tiene una bella corona, para sujetarle, de flores de azahar y margaritas blancas; para la cintura hay un ramo igual.

César ha cuidado... hasta de mandar traerme unos zapatitos de raso blanco adornados con lazos de blonda y hebillas de perlas.

Dos brazaletes preciosos y un aderezo, de perlas tambien, completan el rico atavío regalo de mi querido César.

El uno de estos brazaletes forma una corona de marquesa, y en cada uno de sus florones se vé un magnífico brillante.

César está loco de alegría: y cuenta los instantes que faltan para llevarme al altar.

Sin embargo, hace poco dias llegó triste ó mas bien irritado: le pregunté la causa de su preocupacion, y me respondió:

—¡He tenido una carta que me ha incomodado en extremo!

—¿De quién? le pregunté.

—De unos de mis amigos que está en Paris: es un loco que, al saber que yo he dejado á Clara de Campoverde, dice que va á casarse con ella.

—¿Y la conoce?

—En su vida la ha visto.

—Será algun estravagante, y no llegará á hacer eso, aunque lo diga.

—Lo hará como lo dice: es el hombre de mas talento y de mas corazon que conozco.

—¿Y es rico?

—Lo ha sido mucho, y lo volverá á ser: ademas, lleva uno de los nombres mas ilustres de España: es el conde de Peñafiel.

—¿Cómo! ¿ese Camilo de quien me hablabas y al que me alababas tanto?

—El mismo.

Al oír esto, me quedé muy pensativa.

Si hay algun hombre en el mundo que haya

preocupado mi pensamiento, es sin duda ese Camilo.

El mismo César me ha contado de él cosas increíbles: que, conservando aun restos magníficos de su inmensa fortuna, los empleó todos en una fianza que prestó á un amigo para que obtuviese un importante destino: que este amigo se fugó con los fondos que se le habian confiado, y que la fianza cubrió aquel desfalco: pero que, siendo padre aquel mal hombre de cuatro niños pequeños, no quiso perderle, ni perseguirle, ni aun revelar á nadie su crimen: por el contrario, dice que todo su caudal lo ha disipado en locuras de jóven.

—¿Es esto posible? me preguntaba yo cuando oí la relacion de aquella heroicidad silenciosa é ignorada de casi todos: y he pensado mil veces en ese hombre tan noble y tan fuerte.

—¿Tiene buena figura? pregunté yo á César, llevada de una curiosidad inesplicable, y que jamás habia tenido.

—Es, me respondió, uno de esos hombres que, una vez vistos, no se olvidan jamás: es un hombre alto, de ojos pardos y cabellos oscuros, tez morena y nariz aguileña: es un hombre que presta brillo con su persona á cuanto lleva, que atrae y seduce como con un filtro mágico... yo, Valentina, he sido capaz de casarme contigo á pesar de ser plebeya y pobre, solo por tu belleza: él hará mucho mas que yo: se casará con una mujer á quien yo desairo, y que, segun sabe por mí, tiene muchos defectos: y se hubiera casado contigo, aunque hubieras sido muy fea, solo por compasion al verte sola y triste en esta aldea.

Estas palabras me dejaron muy pensativa: ¡con que esa Clara aborrecida ha de ser siempre mas dichosa que yo!

¡Con que yo me caso con un niño, en tanto que ella se vá á unir á un hombre fuerte, noble, valeroso, lleno de mérito, de hidalguia y de generosidad!

Y á pesar de eso, ¡qué pálida está, qué triste, qué desmejorada! Parece la sombra de sí misma! ayer la ví por la mañana, bajando por la alameda que está junto á la fuente, seguida de una criada: allí es donde yo veia á César cuando empezamos á amarnos, ¡y ella parece que va buscando todos los sitios que él ha frecuentado!

¡Le amaré todavía? pero ¡bah! aunque así sea, pronto, muy pronto, dejaré de amarle, al lado del conde de Peñafiel, al que no dudo que admite para esposo suyo.

¡Y está triste, cuando debia estar loca de felicidad y de orgullo!

Ya no escribiré á V., amiga mia, hasta despues de casada: así que salga de la iglesia, ese

será mi primero y mas grato cuidado; esta boda, en que no habrá ningun pariente de César, me entristece... tampoco asistirá su madre... pero despues de todo ¡qué me importa! ¡Yo seré la marquesa de Montemar, y Clara la esposa de un conde arruinado!

VALENTINA.

(Se continuará).

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

## LA ESPERANZA.

Hija del cielo, nacarada rosa  
Que brotas entre espinas de dolores,  
Fulgente estrella cándida y hermosa  
Como del alma virgen los amores:

Magnánima deidad risueña y bella  
Que ornada con tu manto de brillantes  
Cubres con flores la profunda huella  
Que dejen las penas mas punzantes:

Fuera sin tí la mísera existencia  
Lo que fuera la flor sin el ambiente,  
Sin ensueños de amor la adolescencia,  
Sin cristalinas aguas una fuente.

Sin tí no hubiera ni virtud, ni amores,  
Ni ciencia, ni heroismo, ni poesia;  
Y cual sin luz no existen los colores  
La ventura sin tí no existiria.

Eres el iris que brilló en el cielo  
Como señal de paz y de bonanza,  
Eres el ángel que descende al suelo  
Desde el trono de Dios, dulce esperanza.

Y cual deshace el sol la niebla oscura  
Con su fulgente abrasadora llama,  
Se deshace la negra desventura  
Cuando tu luz divina se derrama.

¡Ah! venturoso el ser que te posee  
Y enlazado sus brazos á tu cuello  
Florido porvenir dichoso lee  
De tu clara mirada en el destello.

Y desdichado el hombre que si prueba  
De la hiel del dolor alguna gota,  
Henchido de furor en tí se ceba  
Lanzándote de sí en pedazos rota.

¡Ah! ¿cómo existirá, cómo, Dios mio,  
Sin que venga á arrullarlo la esperanza?  
Empedernido el corazon y frio  
Solo hallará tiniebla en lontananza.

¡Oh, qué felicidad! Hasta las heces  
La copa del dolor he consumido;  
Rasgaron ¡ay! mi corazon mil veces,  
Mas la dulce esperanza no he perdido.

No hallo en la tierra ya su galanura,  
Pero en el alto cielo la diviso,  
Y embriagarme de célica ventura  
Ella me ofrece allá en el paraíso.

Allí perpétuo refulgente día,  
Trono de nubes, de zafir y oro,  
Elocuente suavísima poesía,  
Cántico arrobador, dulce, sonoro.

Corona de laurel inmarcesible  
Que anhelo con vehemente exaltacion;  
Lazos de amor divino y apacible  
Porque suspira y late el corazon;

Miro feliz al resplandor brillante  
Del sol de mi esperanza bendecida,  
Que me sostiene el alma vacilante  
Y torrentes de luz vierte en mi vida.

Por eso no maldigo el hado impío  
Ni mi ceñuda y áspera fortuna:  
Aunque en el caos profundo y mas sombrío  
Vi mis dichas hundirse una por una.

Que lisonjera suerte deliciosa  
Aunque abrojos no mas halle en el suelo,  
Alcanza la criatura venturosa  
Que solo su esperanza ve en el cielo.

VICTORINA SAENZ DE TEJADA.

## LA INFANCIA.

La infancia! dulce edad de la vida, dichosa era de alegres y sencillos juegos, de inocentes y angélicas sonrisas, en que las horas ruedan sobre pintadas flores, en que la inteligencia dormita en la mas halagüeña felicidad para mas tarde despertar al soplo de la inspiracion y al rugido atronador del huracan de las pasiones.

La infancia! fugáz y ligera pasa como una vision ante nuestra vista, llegando el alma á olvidar entregada á distintas emociones sus momentos de cándida ventura y sus sueños de reposo é inalterable quietud.

En esa edad es cuando el corazon se forma, y en lo íntimo de él se graban con caracteres indelebles las máximas que se desea prevalezcan con mas fuerza; y aunque es cierto que nacen los sentimientos que deberán animar al hombre en la vida; los consejos y la reflexion por una parte, y la educacion y los buenos ejemplos por otra, ejercen una influencia admirable so-

bre su inteligencia y le guian por el camino de la virtud, enseñándole á mirar con horror el vicio, y preparándose á combatir sus pasiones.

La infancia es la flor entreabierta que acoje con la misma bondad el blando rocío y el beso matinal del ambiente, como el oscuro manto de las tinieblas de la noche en que se envuelve con su cándida confianza imprevisora.

Entonces es cuando una vigorosa mano, impelida por la sabiduría, guiada por la esperiencia, debe con admirable eficacia hacerse conocer, ilustrando el entendimiento y preparándolo para evitar los peligros que al entrar en el mundo se le presentan; punzantes espinas que irremisiblemente habrán de herir su alma, aun en los mas sublimes momentos; precipicios abiertos á los pies de los que inocentes se lanzan ignorando que exista tanta maldad.

¿Y quién mejor que los padres deberán ser el guía de la naciente humanidad? quien pudiera con mas generoso desprendimiento consagrarse lleno de fervor y entusiasmo, de esperiencia y cariño, de fortaleza y esperanza á iluminar su inteligencia é infundir en el niño nobles sentimientos religiosos empleando para alcanzar tan laudable objeto todos los medios poderosos que tiene á mano el hombre en tales circunstancias, y observando con escrupulosidad los rasgos de su carácter, que denoten las pasiones que con mas fuerza puedan desarrollarse en su corazon!

Si los que son padres, convencidos que se deben á hijos, con mas afan se dedicaran á formarles el alma, y desgarrando ese manto de acritud con que tantas veces les infunden temor, trataran de captarse la primera amistad que son capaces de sentir, inspirándoles á la vez el respeto santo que debe un hijo á su padre, sin duda que con mas facilidad los conducirían al punto que anhelaban, ofreciéndoles ejemplos y aprovechándolos oportunos para hacerles justas reflexiones, principalmente al llegar á la edad peligrosa en que desenvolviéndose en su inesperto corazon el soberbio huracan de las pasiones amenaza arrastrarlo con su loco impulso al abismo del dolor, y cuando tal vez seducidos y animados por los perjudiciales consejos de un falso y perverso amigo se desvian del recto camino de la virtud.

Cuan engañado vive el que considera que la mision de un padre es hacerse temer! arrojad lejos de vosotros tan mentidas creencias y vanas preocupaciones, que traen consigo fatales consecuencias.

Si los padres abrieran los brazos á sus hijos con la dulzura y amor que debe acompañarles, tratando de penetrar con perspícaz mirada sus deseos, propensiones y tendencias, combatiendo lo malo con suavidad, contribuyendo á dar-

vuelo á todo lo bello y grande; y por último, si no se avergonzaran de ser los confidentes de sus hijos ¡cuán felices serían!

Cuando un mal pensamiento nos asalta, ó sin reflexionar damos un paso reprochable, alzamos los ojos hacia Dios, y animados de los rayos de la fé, le pedimos arrepentidos nos perdone é ilumine, y nos dé valor para resistir á las asechanzas y tentaciones del enemigo.

¿Porqué le llamamos é imploramos su compasion y misericordia con tanto fervor? porque esperamos el alimento benéfico del alma, su indulgencia y su piedad, savia divina que nos fortalece.

Fueran los padres la fuente de indulgencia previsora, y no habría que lamentar tantas secretas faltas cometidas por la juventud.

Si amigos tiernos los acostumbraran desde los primeros años á mirar en su padre el consuelo que el Eterno le destina, se evitarían muchos males y siempre serían hijos amantes y sumisos, porque lo que se ama se respeta, y aunque cierto es que existen seres desgraciados que por su limitada inteligencia no puede penetrar en ellos ni la elocuencia mas sabia ni la mas clara razon, y que necesitan el rigor para contenerse, el uso de la violencia, en términos generales, no obtiene un resultado satisfactorio.

Seguramente que por algun tiempo ven coronados sus deseos; pero mas tarde se desarrolla y con mayor fuerza la propension innata en ellos al mal y se consigue que, hallando en su padre el tirano que le domina y subyuga valiéndose de la fuerza, les pierdan el amor que debe abrigar todo corazon hacia el autor de su existencia.

Pónganse diques á su impetuoso torrente, y si bien se consigue por algunos momentos contener su impulso natural, al fin aquellos se rompen y el torrente se despeña arrastrando en pos de si cuanto á su paso se ofrece.

De la misma manera el hombre privado del franco y consolador desahogo de un amigo; oprimido y forzado á contener los sentimientos que agitan su alma por temor y no por conviccion de su deber, cuando llega un dia en que libre y sin trabas se encuentra en el mundo dueño de si y entregado al torrente de sus pasiones, se desborda, sin duda, afluyendo á su mente el manantial desordenado de aspiraciones ambiciosas y encontradas ideas, que le precipitan en el seno de la desgracia, arrebatando de paso con loco desatino, tal vez la felicidad de otros seres.

La sabia y bienhechora religion domina en la primera edad de la vida las mas indómitas y rebeldes pasiones lo mismo que cuando llega la época temible y peligrosa en algunos niños de su precoz desarrollo ofreciéndonos infinitos ejemplos.

Todos los hombres nacen iguales: mas adelante, su índole hace que se incline mas al bien ó al mal: entonces, comprendiendo que existe en nuestra inteligencia una ú otra facultad mas ventajosamente preparada que valiéndonos de la observacion nos revelará la ley que lleve marcada, entonces, deberemos tratar de reprimir ó dar impulso á sus naturales tendencias.

El padre que graba en el corazon de su hijo el temor y la adoracion á Dios, la caridad para sus semejantes, y la confianza y verdadera amistad al nombre de padre, y llega á ser el depositario de los mas íntimos secretos del alma virgen que él está recomendada por el Hacedor y goza de su amor habiéndose sabido hacer acreedor á su respeto, sin duda ha llenado cumplidamente su deber, ha cumplido su santa mision y habrá alcanzado estender la ventura en su porvenir y una deliciosa y dulce tranquilidad para el presente.

LA HIJA DEL YUMURI.

---

## AL SOL.

SONETO INÉDITO DE DON DIONISIO SOLÍS, AUTOR DE LAS TRAGEDIAS Tello de Neira y Camila.

(Leído en la tertulia literaria del conocido poeta sevillano, Sr. D. Juan J. Bueno.

Puro y luciente sol, oh, qué consuelo  
Al alma mia en tu presencia ofreces,  
Cuando con rostro cándido esclareces  
La oscura sombra del nocturno velo!  
Oh, cómo animas el marchito suelo  
Con benéfica llama, y cómo creces  
Inmenso y luminoso, que pareces  
Llenar la tierra, el mar, el aire, el cielo!  
Oh, sol, entra en la espléndida carrera  
Que te señala el dedo omnipotente,  
Al asomar por las etéreas cumbres;  
Y tu increado Autor piadoso quiera  
Que desde el orto á ocaso, eternamente  
Pueblos felices en tu curso alumbres.

---

## HIJO POR HIJO.

(NARRACION DE UN SUCESO.)

(Continuacion).

## II.

Dicen que generalmente un buen carácter no solo hace la felicidad del que lo posee, sino de aquellos que le rodean. Es como el rayo de sol y el hilo de agua que llevan por donde quiera la animacion y la alegría.

En cambio un mal genio, cuando da en el jefe de una familia, es sin remisión alguna el azote de toda ella. ¡Dichosos aquellos que se han visto libres de tan horrenda plaga! ¡Guay de los que, como Salvador y Coloma, tienen por deber y cariño que sufrirla en silencio!

Como se ve por lo que llevamos relatado, la señora Tuyas no pecaba de amable. Hija de un pobre maestro de escuela que hubo en la villa, y cuyo método de enseñanza era el antiguo régimen de «la letra con sangre entra,» se había criado con un rigor que exasperó su carácter terco, y acreció, para castigo despues de sus inferiores, la natural dureza de su índole.

Sin madre desde la infancia, y con una madrastra que sobre no ser mucho mas humana que el maestro aborrecia á la entenada, Tuyetas pasó una juventud llena de cólera que descargaba en las chicas de la escuela, y de lágrimas que el orgullo le hacia derramar á solas.

Así fué, que á la primera ocasion cambió de hogar, casándose, aunque sin amor, con un honrado carpintero.

Ocho años despues de su matrimonio, del cual tenia un hijo de siete, murieron sucesivamente la madrastra y su marido, dejando sin amparo alguno, á una tierna niña de dos años.

La maestra, sobrenombre que le habia quedado por hacerla un tiempo su padre repasar las lecciones de las muchachas, quiso desentenderse de la pobre huérfanita, pero el carpintero se opuso, diciendo, que ya que Dios no les habia dado sino un hijo, no solo la caridad, sino el deber les mandaba recoger aquella criatura: y que además el pueblo les execraria, si teniendo ellos un pedazo de pan, la dejaban llevar al hospicio. La maestra que, pretendiendo pasar por buena y caritativa, se horripilaba con las murmuraciones, cedió por esta última razon y recogió á Coloma con la idea de hacerla con el tiempo su criada.

La niña creció como su hermana habia crecido, llorando con harta frecuencia tristísimas lágrimas. Pero como su índole era buena y su carácter dulce y suave, en vez de agriarse aumentóse solamente su natural melancolía y su excesiva compasion. Al ver maltratar á una criatura recordaba el dolor que ella sufría cuando la golpeaban y sin poder contenerse lloraba por aquel inocente á quien no le era dado proteger. Salvador, su compañero de infancia y único confidente de sus penas, procuraba compensarla con su cariño y evitarla algunos sufrimientos implorando para ello la intercesion de su padre. Pero este, completamente dominado por su mujer y tan temeroso de ella como los niños, limitábase á ocultar sus faltas y á consolarlos con la esperanza de que pronto serian grandes, y las cosas cambiarían de aspecto.

Mas ¡ay! desgraciadamente para entrambos y el amor que comenzaba á enseñorearse de sus corazones, el carpintero murió cuando la pobre niña apenas contaba once años.

Esta desgracia cambió en apariencia el carácter y método de vida de la señora Tuyas; encargó á Coloma el cuidado de la casa, mas reservándose ella el derecho de impugnarlo todo. Salvador que habia seguido el oficio de su padre, púsose al frente de la tienda, y como era laborioso é inteligente en su oficio, cortés con los parroquianos, y respetuoso y tierno para su madre, captóse pronto la general simpatía.

La maestra estaba orgullosa de su hijo; cuando volvía de la iglesia ó de visitar á las vecinas, ocupaciones que absorbían todo su tiempo, traslucíase en su rostro la satisfacion de no haber oído sino elogios del jóven. No habia madre que no tuviese alguna queja de los suyos; Salvador á los ojos de todos era perfecto, y la maestra, á fuerza de oirlo y de verle siempre sometido á su antojo y privándose por no gastar, pues esto la disgustaba, hasta de lo mas preciso, lisonjeábase de dominar las pasiones del hombre como habia subyugado la voluntad del niño.

Así fué que sin consultar con él, proyectó su casamiento, casamiento que Salvador repugnó desde el primer instante. Empero ella obstinóse en llevarle á cabo, y conociendo que Coloma era un obstáculo para su objeto, aborrecíala, y si no la maltrataba como antes, echábase siempre en cara su pobreza y el que por su causa Salvador la llenaba de disgustos. A esto quitábale todas las ocasiones de hablarla; hábale negado el dinero preciso para mejorar la tienda, y solo le dejaba del producto de su trabajo que por lo comun cobraba ella, ó el jóven le entregaba religiosamente, una exigüa cantidad para sus gastos indispensables.

Su respuesta á todo era: no tengo, y si Salvador no se casa con Eulalia, nuestro porvenir es la miseria.

Salvador y Coloma sentían á estas palabras oprimirseles el corazon, pues comprendían la intencion de ellas. Nacidos el uno para el otro; ambos de nobles sentimientos y de virtudes sencillas y modestas, sufrían el rigor de su suerte, mas sin acriminar ni aun de pensamiento á aquella que tan dura se la hacia.

Tal era la situacion de nuestros personajes en el comienzo de esta historia.

(Se continuará).

MARÍA MENDOZA DE VIVES.

## TEATROS.

Borrascosa, por demás, ha sido la última quincena.

Seis obras se han estrenado, y de las seis, solo dos han sido aplaudidas.

Titúlase la una *De la mano á la boca...* y es una comedia en tres actos, original del señor Puente y Brañas, que entretiene agradablemente á los espectadores, mas que con el interés de la fábula, harto sencillo por cierto, con los chistes del diálogo.

La segunda obra salvada del huracan de la silba, se puso en escena, como la anterior, en el teatro de Jovellanos y es, segun los carteles, original del señor Pastorfido, y segun otros aseguran, un arreglo de una pieza italiana.

Su argumento carece de novedad, pero tiene suma gracia, su versificacion es fácil y correcta y en su ejecucion se han esmerado la señora Valverde y los señores Mario y Arderius.

Antes de esta comedia se estrenó, con un desgraciadísimo éxito, un drama del señor Toméo y Benedicto, titulado *Jacobo Trezzo*, que no merecia, por cierto, tan desagradable acogida.

Es verdad que en las primeras escenas se advierte alguna confusion y se encuentran reminiscencias de otro drama muy conocido; es verdad que en su forma y en su fondo se revela de una manera muy sensible la inesperecia de la pluma que lo ha trazado, cierto tambien que la ejecucion no pudo ser mas lamentable; pero el público que tiene el derecho de desaprobá las obras malas ó que no le gustan, no tiene nunca, ó al menos nosotros no se lo concedemos, el de perder su dignidad y pisotear ese respeto, esa consideracion que debe existir siempre entre los artistas y los espectadores.

Concedemos al público, y se lo concedemos con harto dolor, hasta el derecho de silbar como demostracion de su desagrado, aunque nosotros preferiríamos que lo espresase de otro modo, por ejemplo, abandonando el teatro; pero entre silbar y dirigir la palabra á los actores y gritar inoportunamente sazonando los gritos con ademanes de mofa y chacota, debe mediar una valla que no conviene traspasar nunca.

Nadie oyó el tercer acto del drama *Jacobo Trezzo*: parecia que el público habia resuelto divertirse, y con tal entusiasmo lo llevaba á cabo, que cualquiera, al contemplar á sangre fria aquel cuadro, hubiera creído que los bastidores se habian trasladado á las butacas y que los espectadores se habian convertido en actores á quienes escuchaban atónitos los encargados de representar el drama anunciado en el cartel.

En verdad que el teatro, en general, está herido de muerte y demanda socorro para salir del lastimoso estado en que se halla.

La falta de actores, y decimos la falta de actores, no porque éstos no existan, sino porque no los vemos unidos, obliga á los autores á escribir comedias de determinadas condiciones, en las cuales siempre se echará de menos la espontaneidad, y se encontrará ese no se qué de que adolecen las composiciones hechas con pies forzados.

El silencio de nuestros principales autores dramáticos es, en nuestro juicio, una prueba elocuente de la observacion que acabamos de hacer, y los pocos que hablan enmudecerán tambien si la indulgencia del público no les presta ánimos en la lucha á que se presentan contando solo, por lo regular, con sus propias fuerzas.

El hasta aquí afortunado teatro del Principe tambien tiene que registrar una reciente derrota. *La última trinchera*, comedia en tres actos, arreglada del frances, no intimidó al público que en diferentes ocasiones demostró el desagrado con que la escuchaba: en honor de la verdad, debemos consignar que algunos chistes de la tal comedia no merecian otra cosa.

En el teatro del Circo se ha gritado estrepitosamente una zarzuela en un acto titulada *Bodas secretas*.

En el teatro de Variedades no ha hecho mas que pasar otra comedia arreglada del frances por el Sr. Zamora y Caballero con el título de *Los pobres de levita*; toda la obra se resiente de falta de accion y el único interés que podidespertarse lo quita el recuerdo de otra obra parecida estrenada en el mismo teatro hace dos años con el título de *El caballero pobre*: en cambio, la comedia del Sr. Marco, titulada *Libertad en la cadena*, ha proporcionado algunas noches deliciosas á la escogida concurrencia que favorece el coliseo de la calle de la Magdalena y que no ha cesado de aplaudir los delicados chistes é ingeniosas escenas de esta obra, que, segun la opinion de la prensa y la nuestra tambien, es una de las mejores del aplaudido autor de *El sol de invierno*.

Puede decirse, casi, que los teatros se han alimentado de obras ya conocidas, habiendo contribuido á la animacion que en ellos se ha notado la circunstancia de haberlos favorecido S. M. la Reina con su presencia.

En el de Novedades se ha puesto en escena el drama *Diego Corrientes*, nuevamente refundido por su autor el Sr. Gutierrez de Alba; el público lo ha aplaudido, asi como tambien á los señores Dardalla y Guerrero que tan bien lo han interpretado.

Concluiremos anunciando á nuestras lectoras que el teatro Real volverá á reanudar en la

presente semana sus funciones con el *Roberto il diavolo*, que será cantado por las señoras Penco y Vitali y los señores Nicolini, Selva y Capello.

Anúnciase que esta magnífica ópera del inmortal Meyerbeer está perfectamente ensayada y que se la ha exornado con todo el lujo que exige su argumento, habiéndose renovado el vestuario, retocado las decoraciones, y pintado una nueva para el segundo acto. Esperamos, pues, que satisfará al público, y que no volverán á reproducirse escenas tan lamentables como la que tuvo lugar en la representación de *Lucrecia Borgia*. La repetición de un escándalo de aquel género bastaría para acabar de desacreditar á un público tan sensato como ha sido siempre el de Madrid.

#### UNA MADRE DE FAMILIA.

#### ESPLICACION Y APLICACION DEL FIGURIN.

**FIGURA 1.<sup>a</sup>**—*Trage de visita y paseo*: vestido de tela de seda gris, muy fuerte: la falda está recortada en su parte inferior á ondas bastante grandes, y estas adornadas por tres volantes: el primero guarnece el canto; los otros dos se colocan encima: la separación de estas ondas está ocupada por doce bucles de cinta color de malva; bajo los tres últimos caen tres cabos de la misma cinta: además, en la parte mas aguda ó centro de la onda, van otros tres bucles, un poco separados entre sí, y colocados entre el primero y segundo volante.

Bajo las ondas, y para completar el largo excesivo de la falda, hay cosida una ancha tira de glasé malva.

Cuerpo *guardia-francesa*, bastante largo de faldones: estos tienen vueltas forradas de glasé malva; el pecho es de figaro, y se abre sobre un chalequito de glasé malva; ambos lados del pecho y los faldones están adornados con patas de cinta; dos botones de glasé malva tambien señalan el talle.

Mangas ajustadas, con hombreras formadas por patas de cinta; con patas iguales se adorna la costura del codo.

Sombrero de tul blanco de fondo caído: entre el ala y el fondo está adornado por tres lazadas de cinta de terciopelo malva del núm. 9; detrás lazos de la misma cinta con largos cabos: en el interior eglantinas de terciopelo malva.

Cuello y puños de batista lisa.

Guantes amarillos.

Para señora jóven es este trage elegantísimo: es propio, sobre todo, para carruage, pues el delicado color de la parte inferior de la falda, le hace poco á propósito para ir á pié.

Es tambien muy bonito para teatro, y, su-

primiendo el sombrero, para comida y para recibir.

Su coste es muy módico, atendidos su elegancia, su frescura, y los diversos usos en que puede prestar servicios: en su adorno, entran solo algunas piezas de cinta, y esta circunstancia le hace propio tambien para señorita.

Si lo adoptase una señora, hará poner en el sombrero dos pequeñas plumas color de malva.

**FIG. 2.<sup>a</sup>**—*Trage de casa*: bata de seda negra que se abre por delante sobre una enagua de seda verde, sin otro adorno que un pequeño volante al borde, hecho tablas.

La bata está cortada del mismo modo que un paletot ajustado al talle, excepto en el bajo que se le dá gran amplitud; el derredor y los delanteros están adornados de un galon de cachemira, con dibujo oriental, sobre fondo amarillo.

Una banda negra adornada del mismo galon, si bien mas estrecho, rodea el talle, se enlaza por delante y descende en largos cabos.

Una pelerina negra adornada de galon y cortada en punta delante y detrás, vuelve sobre el cuerpo de la bata.

Las mangas, del todo ajustadas, llevan una pequeña vuelta guarnecida de galon-cachemira.

Cuello y mangas interiores de tela doble, lisa, guarnecidos de un pequeño valenciennes.

En los cabellos redequilla de felpilla verde muy fina, adornada de lazadas de cinta verde, y de un pequeño encaje negro.

No podemos ofrecer á nuestras aristocráticas suscriptoras un *negligé* mas elegante y distinguido: es esclusivamente para señora, pues las señoritas no deben presentarse jamás con bata ni recibir con ella, á no ser en casos de convalecencia: parece como que hay cierto pudor en la compostura de una jóven, y en que se presente siempre con un traje esmerado: mas para una casada de pocos años, y no hay nada tan encantador como este trage para recibir á su familia, ó á sus amigas de confianza, hasta la hora de vestirse con mas esmero para comer.

Hemos visto hecha la bata de cachemira negra, y la enagua interior de merino en vez de ser de glasé: esto nos parece mas propio, y sobre todo de mucho mas abrigo que la seda.

Cada trage exige cierta clase de telas; y la que las sabe elegir, dá una prueba no pequeña de buen gusto y de talento.

PAMELA.

Por todo lo no firmado,

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

Editor propietario, JOSÉ MARCO.

MADRID: 1864.—Imp. Española, Torija, 14.